

RUSIA E IRÁN: DE LA “LUNA DE MIEL” AL RECELO Y LA DISTANCIA

Rafael Moreno Izquierdo

Profesor de la Relaciones Internacionales

de la Universidad Carlos III.

Irán ha representado para Rusia no solamente un vecino con el que comparte problemas y comunidades, sino también un atractivo aliado y un lucrativo mercado. Un país ideal para sacar beneficios económicos a través de venta de armas y tecnología y un “socio” apropiado para ampliar sus ambiciones geopolíticas y contrapesar el poder de Estados Unidos. Obligados a vivir en una zona rica en recursos energéticos pero inestable y volátil, Moscú y Teherán han evolucionado desde el antagonismo y la rivalidad que caracterizó sus relaciones desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX hasta una pragmática coincidencia de intereses y aspiraciones comunes.

Por distintas y diversas razones, ambos han encontrado en el otro a un conveniente “compañero de viaje” para equilibrar a un Washington cada vez más agresivo en su presencia militar y política en la región. En este contexto, la última década se ha caracterizado por una sensible mejora de sus relaciones bilaterales, alimentadas por una visión compartida en temas económicos, militares e incluso frente a la amenaza del radicalismo islámico. El régimen de Teherán se ha convertido, especialmente desde la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en una parte crucial de la estrategia rusa hacia lo que denomina Euroasia (extranjero cercano), su esfera de influencia natural. No ha sido hasta muy recientemente, quizá en los últimos diez o doce meses, que las autoridades de Moscú han comenzado a percibir a Teherán como un posible (pero real) problema –quizá incluso un rival geoestratégico–, lo que ha provocado un cierto distanciamiento. El decidido y entusiasta respaldo de Rusia a los programas de rearme y desarrollo nuclear iraníes durante la década de los años noventa han pasado poco a poco a mitigarse ante el creciente recelo de las altas esferas del Kremlin que han iniciado una maniobra para colocarse cuidadosamente entre Teherán y Occidente (Washington y la Unión Europea), sin abandonar claramente el lado iraní pero dejando al descubierto unas relaciones cada vez más complicadas y borrascosas.

Una historia pasada compleja

Las relaciones entre lo que hoy son Rusia e Irán no han sido fáciles. En varios momentos de la historia reciente, las tropas de Moscú han invadido o se anexionaron territorio iraní. Persia (como se conocía la nación desde los tiempos bíblicos) perdió todas sus posesiones en el Cáucaso a manos de Moscú en el año 1828. Sin embargo, la firme presencia británica en la India siempre se interpuso entre los intereses de los zares por obtener un acceso directo al golfo Pérsico. Un siglo después, con otras esferas de influencia en Europa traspuestas, la Unión Soviética aprovechó la Segunda Guerra Mundial para apoderarse por la fuerza del norte de Irán en 1941 y rechazar cualquier retirada de la parte iraní de Azerbaiyán una vez terminada la contienda. La guerra fría impuso nuevos aliados. Estados Unidos e Irán firmaron una alianza estratégica (a excepción del periodo Mossdegh y el golpe de Estado apoyado por Washington en 1953) que debía servir de freno o tapón a la expansión de la influencia comunista. La revolución de 1979, seguida diez meses después por la invasión soviética de Afganistán, no facilitó un acercamiento entre ambas naciones. No fue hasta la década de los años noventa, después de la muerte del ayatolá Jomeini, un declarado anticomunista (quizá lo único en lo que coincidía con los sucesivos inquilinos de la Casa Blanca), el final de la guerra entre Irán e Irak, la retirada soviética de Afganistán en 1988-1989 y, por último, el colapso de la propia URSS, que las relaciones ruso-iraníes entraron en una nueva etapa.

La nueva situación una vez derribado el muro de Berlín estuvo dominada por las realidades sobre el terreno de una región alterada por diversas naciones en búsqueda de tutelas políticas –desde Turquía hasta Irak pasando, por su puesto, por Israel-. El todavía embrionario Estado ruso encontró en Teherán cierto “confort” para reducir el descontento y la revolución étnico nacionalista que aparecía en Chechenia y otras repúblicas y territorios todavía en etapa de consolidación política. Conscientes de sus limitaciones, impuestas en gran parte por el embargo estadounidense, los líderes iraníes reconocieron que carecían de capacidad para enfrentarse a la hegemonía rusa y que, sin embargo, podían sacar más provecho de una actitud conciliadora y cooperativa. Como ha señalado el británico James Owen, analista del Foreign Policy Centre:

“Rusia e Irán descubrieron (quizá ante su sorpresa mutua) que en una situación de inestabilidad regional y vulnerabilidad frente al separatismo nacionalista, coincidían

en intereses y percepciones comunes ante una gran variedad de amenazas. Surgió una verdadera “luna de miel” entre ellos” (152).

En este nuevo espíritu, Teherán y Moscú cooperaron estrechamente en el sur del Cáucaso, Asia Central y Afganistán. Incluso a pesar de las críticas internacionales, los ayatolás iraníes aprobaron la política rusa respecto a Nagorni Karabaj y a la mayoría armenia en el enclave de Azerbaiyán, y cooperaron para la consecución de un alto el fuego que puso fin a la sangrienta guerra civil en Tayikistán, y al afianzamiento de la Alianza del Norte de Masud en Afganistán como fuerza principal para luchar contra el régimen talibán.

El verdadero punto de inflexión en las relaciones entre Rusia e Irán se produjo en el año 1986 cuando los líderes iraníes optaron por abandonar cualquier tendencia al aislacionismo e inician una política exterior basada en un enfoque pragmático de las relaciones internacionales. Irán decidió ese año mejorar definitivamente sus relaciones con el “Satán menos malo” firmando un amplio protocolo económico con Moscú con la esperanza puesta en ese momento en evitar que el Kremlin continuara ayudando a Irak, su acérrimo enemigo. Rusia, por su parte, además de los beneficios económicos que pudiera sacar, esperaba que una mejora de las relaciones con Teherán favoreciera que el régimen teocrático se olvidara del Afganistán (todavía ocupado por los soviéticos) y de la comunidad islámica dentro de sus propias fronteras. El acuerdo fue seguido por la visita en el año 1989 a Moscú del entonces presidente del Parlamento iraní, Hashemi Rafsanyani, la más importante y de alto nivel que se había producido hasta entonces, y que tuvo como beneficio concreto la adquisición de importantes cantidades de armamento:

“Los acuerdos fueron considerados por ambos como un esfuerzo por propiciar una esfera internacional multipolar frente a la creciente percepción de una influencia hegemónica y monopolar de la supremacía de Estados Unidos” (153).

El acercamiento entre Rusia e Irán coincidió, asimismo, con una transformación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que levantó suspicacias en ambos países. El Kremlin, y en especial los círculos más nacionalistas rusos, en ese momento en ascenso, se mostraron muy suspicaces ante cualquier ampliación de la influencia

¹⁵² Owen, James, *Russia and Iran: old neighbours, new rivals*, 30 March 2006, Open Democracy, consultado el 06/11/06 en <http://www.opendemocracy.net/content/articles/PDF/3407.pdf> el 06/11/06. Pág.. 2.

atlantista hacia Eurasia, zona geográfica que debía estar “libre” de cualquier movimiento prooccidental. La preocupación era también compartida por Irán, cuyos líderes colocaban ya los cimientos de sus aspiraciones como potencia regional no sólo dentro del mundo islámico sino de una amplia área que comprendía desde el mar del Caspio hasta el golfo Pérsico –rica en energías y clave en el intercambio comercial en Oriente Próximo–, desde el Mediterráneo (Israel y Palestina) hasta el nacimiento de Asia (Afganistán). La asociación con Rusia representaba el camino para evitar el aislamiento impuesto por Washington que Europa solamente se atrevía a romper con muchas cautelas, y ponía límites a la influencia de Estados Unidos y sus aliados (Turquía e Israel), además de contener al extremismo religioso talibán en Afganistán, y reportar beneficios económicos y militares mutuos. El acuerdo estratégico satisfacía plenamente las ambiciones políticas de ambos: de los nostálgicos rusos que querían recuperar el estatus de super potencia de Rusia y de los ambiciosos ayatolás iraníes que soñaban con una incipiente potencia regional.

Los ayatolás refuerzan su seguridad con armas rusas

Con este marco geopolítico clarificado, Rusia no tuvo recelos de convertirse en el principal proveedor de armamento moderno de la República Islámica, coincidiendo con su esfuerzo por reconstruir sus Fuerzas Armadas seriamente dañadas tras ocho años de cruenta guerra contra Irak (1980-1988) y el embargo internacional de armas. Las ventas de armas –estimadas en más de 1.000 millones de dólares, según la prensa norteamericana de entonces- ayudaban a mejorar las cuentas de la maltrecha industria de defensa rusa y, al mismo tiempo, satisfacían la necesidad de Teherán de reforzar su seguridad ante amenazas reales y potenciales. El Gobierno iraní era consciente de que su supervivencia pasaba necesariamente por mejorar su capacidad de repeler cualquier tipo de agresión tanto por métodos convencionales como adquiriendo armas de destrucción masiva ⁽¹⁵⁴⁾, además de reforzar su presencia naval en el golfo Pérsico, la ruta energética imprescindible para Occidente (Estados Unidos y Europa). Rusia no solamente vendió cuantiosas cantidades de armas a Irán sino que también ayudó a Teherán a mejorar su base industrial militar (la llamada *Jahad-e Jodkefayee*, autoabastecimiento) ⁽¹⁵⁵⁾. En el

¹⁵³ Jajali, Ali A, “The Strategic Partnership of Russia and Iran” en *Parameters*, Winter 2001-02, Pág. 98-111

¹⁵⁴ Empresas y ciudadanos rusos – oficialmente sin apoyo del Gobierno – han ayudado a Irán en su programa de guerra química y biológica que inició a mediados de los años 80 como respuesta a la utilización de estas armas por Sadam Husein durante la guerra con Teherán.

¹⁵⁵ Irán recibió como parte de este contrato 422 carros de combate T-72, 423 BMP-2, 12 Su-24, 24 MIG-29. Col (Retd) Eas Bokhari, “Russian arms & technology transfers to Iran” consultado el 20/10/06 en <http://>

año 1991, técnicos rusos asistieron a los iraníes en la construcción de un complejo militar capaz de fabricar 1.000 carros de combate T-72 y 1.500 blindados de Infantería BMP-2. Una licencia similar para montar en su territorio cazas de combate MIG-29, aprobada en un primer momento, quedó suspendida por las fuertes presiones políticas ejercidas por Washington. Ante el miedo de ataques aéreos o con misiles de Estados Unidos o Israel contra instalaciones claves, Teherán puso especial hincapié en tres programas: misiles balísticos, armas químicas y biológicas, y un programa nuclear con posibles fines militares. Moscú ayudó a los iraníes en los tres. Respecto al primero, transfirió tecnología relacionada con sistemas antimisiles y antiaéreos S-300 MPU y *Tor-1* (¹⁵⁶), así como una gran variedad de misiles de corto alcance móviles tierra-aire (SAM). También vendió 25 helicópteros de ataque Mi-7, 1.000 misiles portátiles *Igla-1E*, varios batallones de misiles tierra-aire SA-10 y SA-12, y radares de alerta aérea, además de tres submarinos de la clase Klio para operar en el golfo Pérsico (¹⁵⁷). Con la adquisición de estos submarinos, Irán lanzó un claro mensaje a Washington sobre su capacidad para controlar-bloquear el estrecho de Ormuz, donde cada año celebra una media de 40 ejercicios navales de diversa envergadura. Rusia siempre ha mantenido que las armas vendidas son de carácter “defensivo” y no violan ningún tipo de acuerdo internacional, además de afirmar que cumple las limitaciones internacionales sobre no proliferación de armas de destrucción masiva, algo que algunos expertos y gobiernos han puesto en duda en numerosas ocasiones.

Moscú también satisface las demandas nucleares

Los líderes rusos también respondieron positivamente a los deseos iraníes de iniciar un programa atómico. Moscú ha mantenido desde el principio su derecho a asistir a Teherán siempre y cuando se trate de un proyecto civil bajo supervisión internacional y que cumpla las normas de la Organización Europea para la Investigación Nuclear (OIEA, en sus siglas

www.defencejournal.com/2001/august/russians.htm. Incluye copia del acuerdo firmado acuerdo de cooperación nuclear ruso-iraní firmado el ocho de enero de 1995.

¹⁵⁶ Los S-300 MPU (SA-10B Grumble) es un sistema de baja y alta cota y largo alcance diseñado para proteger ciudades e instalaciones industriales de ataques aéreos. Es sistema es capaz de seguir y destruir hasta siete misiles de crucero y aviones al mismo tiempo. El Tor-1 (SA-15 Guntlet) es un sistema de baja cota y corto alcance preparado para destruir aviones enemigos, misiles de crucero y vehículos no tripulados. Puede seguir diez objetivos simultáneamente y guiar dos SAM. Rusia vendió estos misiles a Teherán por 700 millones de dólares. Para más información puede consultarse en Eisenstadt, Michael, “Russian arms and technology transfers to Iran: Policy challenges for the US”, *Arms Control Today*, March 2001.

¹⁵⁷ Las versiones para la exportación de los submarinos clase Kilo (877 E y 877 EKM) que adquirió Irán están equipados para poder maniobrar en zonas de poca profundidad y pasos estrechos. Con una tripulación de 52 personas, cuenta con seis tubos de torpedos de 533 mm y transportan 18 torpedos, además de cargas de profundidad y minas.

en inglés) y lo estipulado en el Tratado de No-Proliferación Nuclear (NTP) del que es firmante. La concreción de esta cooperación se produjo en el año 1995 con la firma de un sonado, muy criticado y ambicioso acuerdo de ayuda atómica durante diez años que incluía, entre otras cosas, la finalización de la central nuclear de Bushehr, cuya construcción había iniciado Alemania en los años setenta y había quedado suspendida tras la revolución y seriamente dañada durante la guerra contra Irak (¹⁵⁸). El contrato ascendía a 800 millones de dólares de la época y proponía la instalación de un reactor de agua ligera de 1.000 megavatios que debía estar terminado en el 2001. El proyecto era muy ambicioso porque incluía la participación de más de 780 especialistas rusos y el adiestramiento de muchos especialistas iraníes en Rusia. El Gobierno ruso adelantó además que era el principio de un proyecto mucho más ambicioso que incluía la venta de tres reactores más para Bushehr, entre otras cosas. Aunque el protocolo supuestamente era secreto, la Casa Blanca pronto descubrió que los rusos también se habían comprometido a facilitar a Irán una instalación para enriquecimiento de uranio, tecnología para extraer uranio de sus minas, un reactor de investigación y 2.000 toneladas métricas de uranio fabricado en la planta de Novosibirsky. La instalación de enriquecimiento era particularmente preocupante porque acercaba a Irán a su objetivo de contar con el ciclo atómico completo, lo que permitiría en cualquier momento desarrollar una bomba atómica ya que en esencia se requería la misma tecnología para un proyecto militar que civil (¹⁵⁹).

La reacción estadounidense no se hizo esperar. La administración Clinton dio la voz de alarma y, presionado por el Congreso, buscó suspender el programa nuclear y limitar al máximo la venta de armamento. En la cumbre de mayo de 1995, el presidente Yeltsin dio marcha atrás al reconocer que el acuerdo firmado contenía tanto tecnología nuclear de uso civil como militar, aunque reiteró que la transacción era “completamente legítima y de

¹⁵⁸ Para más información sobre la central de Bushehr puede consultarse <http://www.globalsecurity.org/wmd/iran/bushehr.htm> y también la sección dedicada al programa nuclear iraní en http://www.nti.org/e_research/e3:25a.html.

¹⁵⁹ Inicialmente, los expertos rusos estimaron cuando se comenzó la construcción de Bushehr a principios de 1996 que necesitaría entre 55 y 60 meses en terminarla y comenzar a carga su combustible. Los rusos se mostraron especialmente perplejos por las deficiencias técnicas de los trabajos metalúrgicos y de los equipos suministrados por Siemens durante los años 70 con aquellos componentes contemplados en el acuerdo entre Moscú y Teherán para finalizar el proyecto. Para más información sobre el acuerdo nuclear ver Wehling, Fred, “Russian nuclear and missile exports to Iran”, *The nonproliferation Review*, Winter 1999. Pág. 134-143, consultado el 10/10/06 en <http://cns.mis.edu/pubs/npr/vo106/62/web162.pdf>.

acuerdo con las leyes y tratados internacionales”. Sin embargo, se mostró dispuesto a separar ambas cosas:

“Hemos decidido –declaró- de todo lo relacionado con componentes militares y que potencialmente pueda servir para crear combustible para armas atómicas y otras cosas –centrifugadoras, etc.- será excluido del contrato. Los componentes militares se han caído y sólo queda una planta de energía nuclear de uso civil de agua ligera para proveer energía y calefacción” (¹⁶⁰).

Respecto al armamento convencional, Yeltsin se comprometió solo a limitar su cuantía. Este asunto se concretó posteriormente en una reunión entre el vicepresidente estadounidense Gore y el primer ministro Chernomyrdin, pero Moscú rechazó abandonar a un “nuevo” aliado y se negó a cancelar por completo la venta. La presión diplomática estadounidense no cesó, especialmente en relación con la petición de que se detuviera la construcción del reactor de Bushehr. La decisión de varios congresistas republicanos norteamericanos de incluir en el proyecto de Ley de Apropiaciones Exteriores una enmienda por la que se recortaría la ayuda norteamericana a Rusia, si ésta continuaba cooperando en el área nuclear con los iraníes, colocó a la Casa Blanca en una difícil situación. A pesar del fracaso parcial con Yeltsin, Clinton se vio obligado a suspender la entrada en vigor de estas sanciones para evitar deteriorar las tímidas reformas políticas y económicas que estaba poniendo en práctica con muchas resistencias el gobierno ruso (¹⁶¹). En el documento que envió al Congreso para justificar la importancia de no sancionar a Rusia, Clinton afirmó que:

“Compartía” una “gran preocupación” por la colaboración nuclear ruso-iraní. “Dicha cooperación –que puede contribuir a armas con la bomba atómica a Irán a largo plazo– continúa siendo una amenaza no sólo para los intereses de seguridad de Estados Unidos, sino para el Proceso de Paz en Oriente Medio y la estabilidad mundial, así como para la propia seguridad de Rusia. Para resolver este

¹⁶⁰ Timmerman, Kenneth, “The day after Iran get the bomb”, en *Getting Ready for a nuclear-ready Iran*, Octubre 1995, The Strategic Studies Institute, consultado el 07/10/06 en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil>, pág. 114.

¹⁶¹ *Federal Register*, May 23, 1996. p.26031.

complicado asunto, la Administración ha presentado objeciones de forma reiterada y firme a cualquier forma de cooperación nuclear con Irán” (¹⁶²).

La presión norteamericana si tuvo efecto en evitar una mayor ampliación de la colaboración nuclear con Teherán y, en concreto, respecto a su petición de que Moscú les vendiera un reactor de agua pesada, más adecuado para la fabricación de plutonio, materia primera para la bomba atómica (¹⁶³). Otra de las preocupaciones de Washington se refería a la recuperación de todos los residuos atómicos que podría producir Bushehr. La recogida de estos residuos —que debía contener plutonio— y su traslado a territorio ruso era la política seguida por Moscú hasta entonces y representaba en la práctica la devolución de este material a su suministrador. En el caso iraní, Washington tenía miedo de que pudiera haber una diversión del plutonio producido en Bushehr para la fabricación de bombas atómicas. Estados Unidos se oponía incluso a la propuesta de que estos residuos atómicos pudieran ser almacenados en Irán bajo supervisión de OIEA, porque en cualquier momento podría ser reutilizado para la fabricación de armas atómicas. El Ministerio ruso de Energía Atómica (Minatom) consideró, sin embargo, que este tipo de exigencias podía poner en peligro el contrato comercial por lo que no estaba dispuesto a solicitar un retorno “permanente” de esos residuos, por otra parte, complejos de manejar y almacenar. Los técnicos de Minatom aseguraron que estas exigencias no estaban recogidas como obligatorias en el NPT y, por tanto, representaban una petición sin sentido (¹⁶⁴).

Al final, Estados Unidos convenció a Rusia para forzar a Irán a que todo el combustible utilizado en el reactor de Bushehr fuera devuelto (¹⁶⁵). Sin embargo, no quedaron claras las medidas necesarias para asegurar la custodia de cantidades significativas de estos residuos en los almacenes de la propia central a la espera de ser trasladados a Rusia. El asunto volvió a la escena internacional en septiembre de 1997 durante unas conversaciones entre el entonces vicepresidente estadounidense Al Gore y el premier

¹⁶² Presidential Determination No 97-01 of November 8, 1996, Federal Register. Para más información sobre la historia de la relación nuclear ruso-iraní puede consultarse Einhorn, Robert y Samore, Gary, “Ending russian assistance to Iran’s nuclear bomb”, *Survival*, Vol. 44, Summer 2002. Pág. 51-70.

¹⁶³ El seis de marzo de 1998, el viceprimer ministro ruso, Vladimir Bulgak, concluyó en Teherán con las autoridades iraníes un nuevo acuerdo para el suministro de dos reactores adicionales en Bushehr aunque hasta el momento no hay pruebas de que se haya iniciado su construcción, aunque existen sospechas de que estuviera pensado que alguno de ellos fuera de agua pesada, lo que hubiera incrementado sensiblemente la capacidad iraní de producir plutonio para bombas atómicas.

¹⁶⁴ Hibbs, Mark, “Iran may keep Russian spent fuel or take plutonium, REPU Waster”, *Nuclear Fuel*, December 18, 1995, Pág. 1.

ruso Victor Chernomyrdin. Según las noticias de prensa, el líder ruso compartió con Gore sus preocupaciones sobre los riesgos de proliferación que representaban estos residuos y admitió un programa de “inspecciones mutuas”, lo que concedía a Estados Unidos una significativa capacidad de control sobre dicha central (¹⁶⁶). Pero pasados unos días, un alto funcionario ruso rechazó cualquier tipo de compromiso al respecto:

“Irán es un país soberano –declaró–. El reactor (de Bushehr) se entregará cumpliendo todas las salvaguardias estipuladas por la OIEA. Irán es un miembro del NPT que ha mostrado buena conducta y, por tanto, no habrá arreglos de inspecciones adicionales” (¹⁶⁷).

Poco después, el Gobierno ruso reconoció que el proyecto estaba en “suspense” ante la falta de financiación y de la conclusión de algunos aspectos de los acuerdos comerciales con el OIEA. A pesar de ello, en octubre de 1997, entre 200 y 300 técnicos rusos se encontraban en Irán completando la evaluación técnica de la situación de Bushehr, aunque ninguna parte del reactor había sido enviada. Como consecuencia de estos retrasos, la fecha en entrada en funcionamiento del reactor *Bushehr 1* se pospuso para 2003 (¹⁶⁸).

Los misiles también vienen de Rusia

Pocas naciones como Irán pueden esgrimir tanta experiencia en el desarrollo y uso de misiles en situaciones bélicas. La contienda contra Irak culminó con una verdadera “lluvia” de misiles entre ambos países durante la llamada “guerra de las ciudades” (1988), y en abril de 2001 Teherán sorprendió a la región con un masivo ataque misilístico contra las bases de los grupos opositores respaldados por Irak (*Mojahedin-e Jalq*) (¹⁶⁹). Como consecuencia de ellos, los iraníes estuvieron siempre convencidos de la necesidad de producir y diseñar misiles balísticos de última generación. Para ello han contado

¹⁶⁵ Eisenstadt, Michael, “Russian arms and technology transfers to Iran: Policy challenges for the US”, *Arms Control Today*, March 2001.

¹⁶⁶ Hoffman, David, “Yeltsin denies selling arms to Iran”, *Washington Post*, September 27, 1997.

¹⁶⁷ Hibbs, Mark, “OIEA, Russia to US: go public in UN bodies or drup claim”, *Nucleonics Week*, October 9, 1997, Pág. 1.

¹⁶⁸ “Russia: Iran pays the first instalment on Bushehr nuclear plant”, *Interfax (Moscow)*, March 19, 1997, en *FBIS-SOV 97-078*, March 19, 1997.

¹⁶⁹ En esta ocasión utilizó 16 lanzaderas que dispararon 66 misiles de medio y corto alcance, casi la mitad de todos los que utilizó durante la guerra contra Irak. MENL. Nicosia, April 24, 2001. Irán disparó 77 misiles Scud durante la guerra contra Irak durante un período de 52 días frente a los 40 misiles que había lanzado los anteriores tres años.

fundamentalmente con la ayuda de Corea del Norte, China y Rusia, siendo esta última la primera que comenzó a transferirles tecnología en este campo (¹⁷⁰).

Durante el año 1997, la prensa estadounidense, citando fuentes no identificadas de los servicios de espionaje de Estados Unidos e Israel, afirmó que Rusia había transferido a Irán conocimientos y tecnologías del llamado programa SS4- MRBM que podría permitir a Teherán desarrollar dos misiles nuevos derivados del misil norcoreano *Nodog*: el *Shahab-3*, con un radio de acción de entre 1.300 y 1.500 kilómetros; y el *Shahab-4*, con un sistema de guiado mejorado y alcance de 2.000 kilómetros capaz de poner satélites en órbita baja. Este misil sería capaz teóricamente de alcanzar objetivos en Alemania o China desde Irán (¹⁷¹). En un primer momento, Rusia negó rotundamente que colaborara con Teherán para el desarrollo de un programa de misiles, a pesar de que Gore discutió el asunto en su reunión con Chernomyrdin en septiembre de ese mismo año. Después de muchas presiones, los rusos reconocieron que técnicos iraníes habían sido entrenados en dos universidades rusas pero aseguraron que los conocimientos adquiridos no eran sobre materias clasificadas ni violaban el Régimen de Control de Tecnología de Misiles (MTCR) firmado con Estados Unidos y otros países. Aún así, la Administración norteamericana impuso en 1988 y 1999 sanciones a varias empresas rusas por considerar que habían violado el MTCR, lo que, claramente, no impidió que los iraníes obtuvieran esa tecnología para mejorar sus capacidades en esta área (¹⁷²). Desde hace años, el Ejército iraní hace gala de sus *Shahab-3* en desfiles y ejercicios militares (¹⁷³). Este misil, operativo según Teherán, está demostrado que puede transportar una cabeza nuclear y en su radio de

¹⁷⁰ Jasinki, Michael, "Russian: missile exports to Iran" consultado el 10/10/06 en <http://nti.org/db/nisprofs/russia/exports/rusiran/missover.htm>.

¹⁷¹ Director of Central Intelligence, *The acquisition of technology relating to weapons of mass destruction and advance conventional munitions*, June 1997, Pág. 4.

¹⁷² Algunas empresas rusas sancionadas por EEUU son Europalas 2000 (1998), Glavkosmos (1998), Grafit Research Institute (1998), INOR Scientific Centre (1998), MOSO Company (1998), Baltic State Technical University (1998), Moscow Aviation Institute (1998), Polyus Science Agency (1998), Tula Instrument Design (2003). Russia, <http://iranwatch.org/wmd/wmd-iranmissileessay.htm> y Wehling, Fred, "Russian nuclear and missile exports to Iran", *The Nonproliferations Review*, Winter 1999, Pág. 134-143: "The Russian List. También es preciso señalar que Washington ha sancionado por la misma razón a varias compañías chinas (Norinco, 2003) y de otras naciones, incluida España, Corea del Norte, Macedonia, Taiwán y EAU.

¹⁷³ Irán es actualmente autosuficiente en la producción de misiles balísticos. El coordinador de Inteligencia Nacional de EEUU, Negroponte, testificó ante el Congreso el dos de febrero de 2006 que Irán "cuenta actualmente con el mayor inventario de misiles de Oriente Medio y Teherán concibe los misiles balísticos como parte integral de su estrategia para detener y atacar a fuerzas en la región, incluidas las fuerzas estadounidenses". Irán ha probado el *Shahab-3*, capaz de alcanzar Israel, en varias ocasiones pero los expertos occidentales dudan de su fiabilidad. Katzman, Kenneth, *Iran: U.S. concerns and policy responses*, CRS Report for Congress, October 4, 2006, The Library of Congress Code RL 32048.

acción entra Israel y muchas bases militares del Pentágono en Oriente Medio, así como diversos países árabes ⁽¹⁷⁴⁾.

Los rusos se distancian de Teherán

La llegada al poder en marzo del 2000 de Putin representó un intento por relanzar las relaciones ruso-iraníes. El nuevo presidente ruso abogó inmediatamente por dejar sin efecto las limitaciones que imponía el acuerdo Gore-Chernomyrdin y negociar otro nuevo paquete de armamento. Al año siguiente, se firmó un nuevo acuerdo valorado entre 2.000 y 7.000 millones de dólares para la venta a Irán de patrulleras, cazas de combate y, lo que es más revelante, 30 misiles *Tor-M1* capaces de derribar aviones y misiles en vuelo a baja cota. Respecto al tema nuclear, Putin buscó acelerar los trabajos para la finalización de la central de Bushehr. Alexander Rumyantsev, entonces ministro de Energía Atómica (Minatom, ahora Rosatom), afirmó que el proyecto estaba completo en un 60% y auguró una pronta entrada en vigor ⁽¹⁷⁵⁾. El único problema seguía siendo el rechazo iraní a las propuestas rusas sobre el retorno del combustible utilizado y la negativa de Moscú a vender plantas de enriquecimiento de uranio, ante la presión de Washington que hacía de este asunto un tema capital. Las revelaciones en el año 2002 de las instalaciones secretas construidas por Irán para avanzar en su programa nuclear –con claras sospechas de su dimensión militar– no ayudaron a las relaciones entre ambos países. En junio de 2003, el Gobierno ruso –más preocupado por no perder el contrato nuclear que otra cosa– ofreció de nuevo garantizar las entregas de combustible nuclear independientemente de que Irán firmara el “Protocolo Adicional”, una de las demandas de la OIEA, pero condicionándolo a que Teherán se comprometiera a devolver los residuos a territorio ruso. La permanente negativa de Moscú produjo que los clérigos iraníes, en vez de olvidarse del proyecto, buscaran otro aliado. Lo encontró en China, ávido de recursos energéticos para mantener su fuerte crecimiento económico y con pretensiones también de colocarse en un lugar privilegiado dentro del prestigioso club de los países nucleares ⁽¹⁷⁶⁾.

¹⁷⁴ Timmerman, Kenneth, “Russian assistance to Iran’s missile programs”, testimonio ante el subcomité de Espacio y Aeronáutica del Comité de Ciencias de la Casa de Representantes, July 13, 1999.

¹⁷⁵ El periódico *Izvestia* afirma que el proyecto Bushehr ha salvado de la bancarrota a más de 300 empresas rusas. La página web *gazeta.ru* estima que si el proyecto fuera cancelado provocaría unas pérdidas superior a los 500 millones de dólares en esa fecha.

¹⁷⁶ Un ejemplo de esta nueva relación chino-iraní es la inversión de 20 millones de dólares aprobada en 2005 a la empresa china Zhuhai Zhenrong – la más importante realizada por un país extranjero desde 1999 – para el desarrollo de la industria de gas licuado. Perkovich, George and Manzano, Silvia, “Iran gets the bomb – then what?”, en *Getting Ready for a nuclear-ready Iran*, Octubre 1995, The Strategic Studies

El distanciamiento se hizo ya patente. A partir de noviembre de 2003, las contradicciones dentro del Gobierno de Moscú se agudizaron. La determinación rusa por finalizar la central de Bushehr se enfrentaba al “alto precio” político que tiene que pagar ante la confirmación de los incumplimientos iraníes. La denuncia de la OIEA de que Teherán había violado sus responsabilidades respecto al TNP colocaba a Rusia en una difícil situación internacional, si quería seguir siendo una potencia nuclear responsable. La primera respuesta del Kremlin nada más tomarse esta decisión fue retrasar la finalización de la central de Bushehr hasta el año 2005, a menos de que los iraníes aceptaran enviar a Rusia el combustible utilizado. La presión produjo su efecto y Teherán firmó al mes siguiente un protocolo adicional de garantías, suspendió las operaciones de enriquecimiento de uranio y permitió la inspección de sus instalaciones. La víctima habían sido las hasta entonces excelentes relaciones entre ambos países. Los rusos eran conscientes de que su oposición a cualquier avance iraní hacia la obtención de la bomba atómica estaba provocando que Teherán no confiara más en ellos y buscara otros proveedores legales (China) o ilegales (A. Q. Khan). El poder de influencia del Kremlin sobre los clérigos iraníes disminuía y colocaba a Moscú en una situación cada vez más precaria. Por eso, el ministerio ruso de Exteriores no puede responder con más ambigüedad y cautela a la decisión iraní a mediados de año de remover los precintos de la instalación de reprocesamiento de uranio de Isfahan.

El desafío con la comunidad internacional estaba servido. En septiembre, el Consejo de Gobernadores de la Organismo Internacional para la Energía Atómica (AIEA, en sus siglas en inglés) votó declarar a Irán en violación del NPT y enviar el asunto al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para la posible adopción de medidas punitivas. Agarrándose a la esperanza, Rusia decidió abstenerse a pesar de las pruebas que existían. Su representante, Rummyantsev, explicó así su difícil postura:

“Sabemos que una nación que ha firmado un tratado de no proliferación, tiene todo el derecho para tener el ciclo completo de abastecimiento nuclear... En este momento no recomendamos esto... Rusia no abandonará su cooperación con Irán. Si se aprueban restricciones legales que debemos cumplir (en referencia a posibles resoluciones del Consejo de Seguridad), lo haremos... No hay nada ilegal en ganar

dinero con un negocio legítimo y, por eso, no vemos razones en este momento para limitar nuestra cooperación” (¹⁷⁷).

Cuadro 1 COMERCIO EXTERIOR DE RUSIA CON IRAN (a precio actual en millones de dólares)

	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005
--	------	------	------	------	------	------	------

EXPORTACIONES

Total	63.687	89.269	85.352	91.001	113.157	152.191	208.759
Irán	249	633	904	757	1.312	1.912	1.927

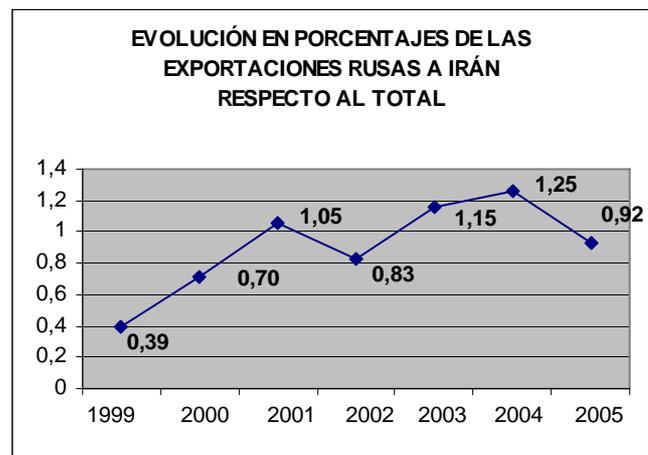
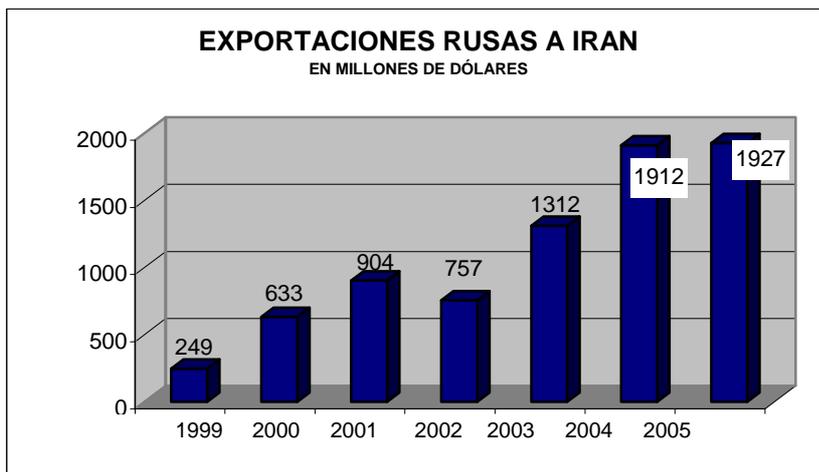
IMPORTACIONES

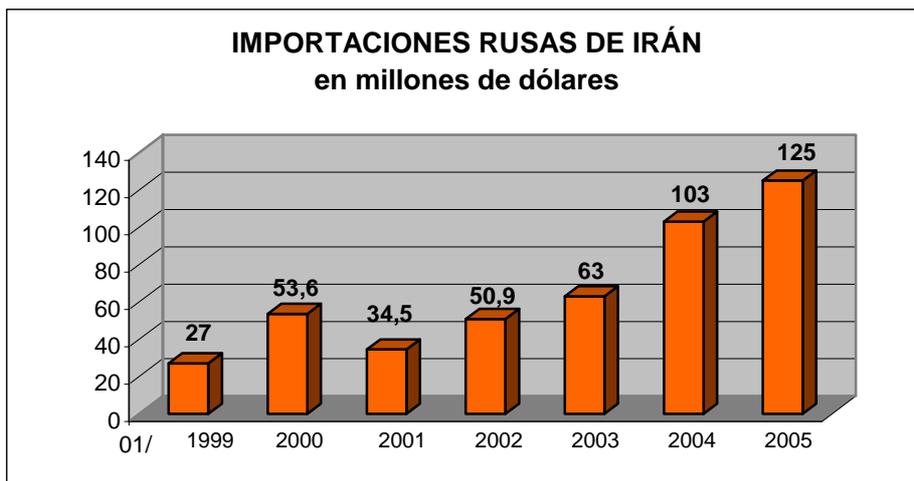
Total	33.117	22.275	30.680	36.011	44.207	57.856	79.579
Irán	27,0	53,6	34,5	50,9	63,0	103	125

El representante ruso se refería al importante comercio bilateral que había ido creciendo desde la firma del acuerdo de cooperación nuclear del año 1995. Las cifras demuestran claramente que Moscú tiene mucho que perder en el caso de que se impongan sanciones contra el régimen de Teherán. Al contrario que otras naciones que dependen del petróleo y gas iraníes, Rusia mantiene un balance comercial claramente favorable y, por tanto, cualquier sanción contra este país acarrearía importantes pérdidas económicas.

¹⁷⁷ Saivetz, Carol, “Russia’s Iran Dilemma”, *Russian Analytical Digest*, Nº 6, September 19th, 2006.Pág..9

Según los datos oficiales rusos, el crecimiento de sus exportaciones a Irán ha sido exponencial con un incremento del más del 700% (de 249 millones de dólares a 1.927 millones) entre los años 1995 y 2005, año en el que representaron cerca del 1% del total de las ventas rusas al exterior. De parecida importancia ha sido el crecimiento de las importaciones procedentes de Irán que en el mismo período crecieron más de un 400% (de 27 a 125 millones de dólares), aunque en términos relativos el aumento ha sido tan espectacular (para ver la evolución consultar figuras 1, 2 y 3 adjuntos). Rusia es el segundo suministrado de Irán (5,6% del total) por detrás sólo de la Unión Europea (37,2% del total de las exportaciones iraníes), y cerca de los Emiratos Árabes Unidos (5,5%) y Japón (5%). Hay que resaltar que en ambos casos, son testimoniales los intercambios energéticos pues ambos países están entre los principales productores de petróleo y gas del mundo.





Los economistas rusos afirman que, si el conflicto nuclear se supera sin necesidad de sanciones u otras medidas punitivas, es previsible que las exportaciones rusas a Irán puedan alcanzar los 10.000 millones de dólares en la próxima década, lo que convertiría a Moscú en el principal socio comercial de Teherán. El incipiente sector industrial iraní necesitará para su desarrollo la maquinaria y la tecnología rusa, por otra parte de difícil venta en otros mercados más desarrollados como los europeos.

Rusia, un intermediario rechazado

A pesar de estas consideraciones económicas y con el tema iraní en la agenda del Consejo de Seguridad, Rusia intentó utilizar su aún significativa influencia sobre Irán para proponerse como mediador entre Teherán y Occidente, algo que podría granjearle beneficios en la escena mundial. Según el experto ruso Aleski Arbatov::

“Rusia percibió una oportunidad para ganar estatus internacional al actuar como mediador en un momento de grave tensión entre Occidente y el mundo islámico”
(¹⁷⁸).

En parte por esta razón y para proteger Bushehr y futuros negocios (¹⁷⁹), Moscú lanzó en el 2005 una iniciativa diplomática destinada a superar el punto muerto en que se encontraba el asunto y evitar, al mismo tiempo, sanciones o una posible acción militar.

¹⁷⁸ Saivetz, Carol, “Russia’s Iran Dilemma”, Russian Analytical Digest, No 6 September 19th, 2006.Pág. 9.

¹⁷⁹ Algunos expertos afirman que los contratos que Rusia piensa puede obtener en Irán sólo en el cambio nuclear superarían los 10.000 millones de dólares, contacto programas de enriquecimiento, adiestramiento, y construcción de más reactores atómicos. Chuen, Cristina, *Russian Nuclear Exports to Iran: US. Policy Change Needed*, March 27, 2003 consultado el 15/10/06 en <http://cns.miis.edu/pubs/week/030327.htm>.

La propuesta rusa proponía superar el escollo del enriquecimiento de uranio con la creación de una empresa conjunta con los iraníes para este propósito (una idea por otra parte vieja, al coincidir con su política mantenida desde la desaparición de la URSS). En pocas palabras, Moscú favorecía a Rusia como subcontratista para el suministro y recogida de uranio enriquecido y residuos atómicos, lo que congelaría en la práctica cualquier actividad iraní en este terreno más allá de fabricar uranio concentrado o yellowcake con gas tetrafloruro (UF-4) (¹⁸⁰). Con ello, Rusia y Estados Unidos estarían seguros de que Irán no podría desarrollar la bomba atómica y se evitaría la imposición de sanciones. El plan tenía, asimismo, beneficios evidentes para Rusia y China que continuarían controlado el desarrollo del programa nuclear iraní, y resaltando su papel como garantes de la no proliferación nuclear. Calificada como “inteligente” y “bien estructurada”, la iniciativa fue vista inmediatamente con buenos ojos por Washington – algunos analistas afirman incluso que fue inspirada por la Administración Bush (¹⁸¹)– pero los clérigos iraníes la recibieron con recelo. A estas alturas, Teherán no estaba dispuesto a conformarse con nada que no fuera el total control del ciclo atómico por lo que su respuesta fue por la vía de los hechos consumados. El 11 de abril de 2006, confirmó haber logrado enriquecer uranio con éxito lo que le introducía directamente en el prestigioso y reducido club de los países nucleares (¹⁸²).

El rechazo iraní –un desplante para muchos rusos- no dejaba a Putin mucho margen de maniobra y no tuvo más remedio que ceder a las presiones del Grupo de los Ocho (G-8) y declarar públicamente que si Irán no cumplía lo que la comunidad internacional, tendría que atenderse a sus consecuencias. Aún así, la diplomacia rusa había mantenido hasta el último minuto su respaldo a la vía diplomática frente a la política de sanciones propuesta por Washington y rechazado cualquier insinuación sobre soluciones bélicas o golpes de Estado:

¹⁸⁰ La idea era enviar a Rusia el UF-4 para convertirlo allí en UF-6 y utilizarlo para enriquecer uranio de baja calidad suficiente para un reactor nuclear de uso civil pero no para un destino militar. El uranio enriquecido sería convertido en óxido y reenviado a Irán para su utilización en Bushehr. Los residuos serían también reenviados a Rusia para su control y evitar cualquier desviación ilegal. En una segunda etapa, se permitiría a Irán convertir UF-4 en UF-6.

¹⁸¹ Amirahmadi, Hooshang, “The new multipronged american Iran policy and the US-Russian gamble”, *American Iranian Council, AIC Update*, December 2005, Vol 2, Nº 36. consultado el 07/10/06 en <http://www.american-iranian.org>. El autor afirma que, “a pesar de la negativa, sospecho que Estados Unidos es la fuente de la llamada propuesta rusa porque, tal como lo veo, tiene el potencial de aislar más a Irán, y colocar firmemente a Rusia y China por extensión, en el lado de EEUU y la UE”. Señala en este sentido que unos días antes de hacerse pública, visitó Washington el director general de la AIEA, Mohamed ElBaradei, para mantener consultas con las autoridades estadounidenses.

¹⁸² Para más detalles sobre la propuesta rusa se puede consultar Sakov, Nikolai, “The prospects of russian mediation of the Iranian nuclear crisis”, February 17, 2006, en <http://cns.miis.edu/pubs/week/060217.htm>.

“La situación no es acerca del destino de Irán –ha declarado el ministro ruso de Exteriores, Lavrov-. El destino de Irán está en manos del pueblo iraní. Estamos hablando sobre como asegurar un régimen de no proliferación de armas de destrucción masiva que también respete el derecho de toda nación al desarrollo pacífico de la energía nuclear que permite el actual régimen de no proliferación. La cuestión es saber por qué métodos podemos lograr esos objetivos. Tenemos multitud de opciones” (¹⁸³).

El dilema actual

La dubitativa posición rusa de los últimos meses –al negarse a sancionar abiertamente a Irán pero denunciar su actitud beligerante- parece evidente que tendrá que terminar muy pronto. La población rusa se encuentra bastante dividida al respecto. Un 37% percibe en términos generales a Teherán como un país “amigo” y un número similar (38) aprueba que desarrolle un programa atómico (frente al 25 que lo desaprueba), pero, sin embargo, prácticamente el mismo número de rusos afirma considerarlo un “Estado agresivo” frente a los que piensan lo contrario (34 frente a 37) (¹⁸⁴). Los analistas rusos calculan que, por el contrario, el 100% de la elite política rusa y del sector inversor rechazan la imposición de sanciones o de la fuerza militar para prevenir el enriquecimiento de uranio, teniendo en cuenta que la comunidad internacional lo permite hoy en día a otros muchos países como Alemania, Holanda, o Brasil (¹⁸⁵).

Los responsables del Gobierno ruso son conscientes de que deben oponerse a un Irán nuclear no sólo por el interés general sino por sus propios intereses nacionales. En este caso la colaboración con Estados Unidos para detener la proliferación de armas nucleares no sólo es un objetivo lícito, sino una responsabilidad inaplazable. Un país islámico revolucionario con el arma atómica en sus manos representa una importante amenaza para Moscú a diversos niveles. Desde el colapso total del régimen de no proliferación que desencadenaría una nueva carrera armamentista sin control en Oriente Medio (¹⁸⁶) y Asia

¹⁸³ Saivetz, Carol, “Russia’s Iran Dilemma”, *Russian Analytical Digest*, Nº 6, September 19th, 2006. Pág. 11.

¹⁸⁴ Ver más datos en los gráfico adjuntos. *Russian Polling Institute FOM (Public Opinion Foundation)*, encuesta realizada entre el 22 y el 23 de abril de 2006 a 2.100 personas. Fue consultada el 15/10/06 en <http://bd.for.ur/report/cal/report/countries/Iran2/tb061712>.

¹⁸⁵ Arbatov, Alexei, “Russia and the Iran nuclear crisis”, May 23, 2006, consultado el 08/11/06 en <http://carnegieendowment.org/npp/publications/index.cfm?fa=view&id=18364>.

¹⁸⁶ Desde el año 2000, Rusia ha iniciado negociaciones sobre cooperación nuclear con destino civil con Siria y Egipto aunque en ambos casos las conversaciones no hayan prosperado mucho. Bowen, Wyn y Kidd, Joanna, “The nuclear capabilities and ambitions of Iran’s neighbours” en *Getting Ready for a nuclear-ready Iran*, Octubre 1995, The Strategic Studies Institute, consultado el 07/10/06 en

Central, hasta una brusca caída de su influencia política entre países de la región que podrían reconocer a Irán como el único “contrapeso” a la “dañina e impía” influencia estadounidense y un modelo a imitar a medio plazo (¹⁸⁷).

Por otra parte, es evidente que el Kremlin no desea que Irán se convierta en potencia nuclear porque ello añadiría mayor inestabilidad a la región, y alimentaría los mismos deseos atómicos de vecinos caucásicos. La firme oposición a un Irán nuclear también reportaría beneficios políticos a Moscú frente a Estados Unidos y la Unión Europea, que al igual que él –especialmente en el caso del Viejo Continente– buscan estabilidad y no nuevos focos de tensión. Con esta perspectiva como panorama y aunque frustrado, el presidente Putin parece no tener otro camino que abandonar definitivamente su respaldo incondicional a Irán, si los ayatolás mantienen sus aspiraciones nucleares en desafío a la comunidad internacional, y tomar partido definitivamente por la postura defendida por Occidente. Algunos quieren creer que Moscú ya ha tomado esta decisión pero es consciente de que debe escenificarla adecuadamente para evitar las iras de su población islámica y de muchos países árabes que no pueden criticar a Irán en este aspecto mientras Israel tenga la bomba atómica y siga oprimiendo a los palestinos (¹⁸⁸). Desde la perspectiva rusa, un punto fundamental es saber si Estados Unidos y la Unión Europea podrían aceptar de alguna manera la finalización del reactor nuclear de Bushehr bajo cualquier tipo de acuerdo aceptable para Teherán. Un compromiso en este asunto, reportaría no sólo beneficios económicos y políticos para Moscú, sino que ofrecería un modelo para otros países de la región que seguro buscarán a partir de ahora el desarrollo de programas nucleares de uso civil. Claramente, Rusia se siente menos amenazada que Estados Unidos por las capacidades nucleares que puedan obtener los iraníes y, por ello, está en condiciones de jugar mejor un papel de mediador y, si fuera necesario, de verificador de los consensos que se obtengan, algo que le devolvería parte del prestigio político perdido.

El profesor don Antonio Sánchez Andrés, del Departamento de Economía Aplicada de Valencia, sostiene que desde el punto de vista ruso el desarrollo de la tecnología nuclear iraní no ha llegado a su punto crítico: la capacidad para producir uranio de doble uso:

<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil>. Pág.34 y 62. En marzo de 2004, Irán y Siria firmaron también un acuerdo de cooperación militar y defensiva cuyos detalles son desconocidos.

¹⁸⁷ Para más información puede consultarse también Freedman, Robert, “Putin and the Nuclear Weapons Issue”, *Problems of Post-Communism* 53, Nº2 (March/April 2006), Pág. 39-48.

¹⁸⁸ Arkov, Alexei, “Russia and the Iran nuclear crisis”, May 23, 2006, consultado el 08/11/06 en <http://carnegieendowment.org/npp/publications/index.cfm?fa=view&id=18364>.

“Moscú apuesta porque Occidente no sitúe a Irán en una posición de vejación porque –subraya- en ese momento Teherán radicalizaría sus posiciones hasta, incluso, pretender abiertamente obtener la bomba atómica” (189).

En este sentido se entienden las declaraciones del portavoz del Kremlin, Dimitri Peskov, con motivo de una reciente visita a Moscú a principios de noviembre del principal negociador nuclear iraní, Ali Larijani, respecto a que Rusia está convencida de que existe aún una salida negociada:

“Estamos aún convencidos de que todavía hay espacio para negociaciones pacíficas –agrego-. Las sanciones es un tema muy sensible... y tenemos que actuar con extremada responsabilidad” (190).

En sus palabras puede tenerse en cuenta que a finales del año 2006 se producirá otro momento crucial en esta larga historia, al tener que considerar el Kremlin si pone en marcha el reactor de Bushehr que, en teoría, estará finalizado en diciembre. Moscú cuenta con poco tiempo para decidir si sigue adelante con esta operación, que requiere no sólo el consenso y aprobación del Gobierno de la República Islámica sino la supervisión de los técnicos de la OIEA y el envío de combustible atómico –otra operación muy sensible para Washington-. La actual directora de Estudios Estratégicos de la Comisión de Energía Atómica de Francia, Thérèse Delpech, reconoce que antes es:

“Crucial saber que pasará con este combustible si es entregado, e Irán decide poner fin definitivamente a las inspecciones internacionales.”

Y se retira del TNP, algo que puede hacer de acuerdo con el propio convenio como ya hizo Corea del Norte en su día y que cerraría definitivamente sus instalaciones y su programa nuclear a la supervisión internacional. Por ello, Delpech, como muchos otros analistas occidentales, considera que:

“Bajo las presentes circunstancias, la decisión más aceptada sería retrasar la entrega” del combustible atómico y la entrada en funcionamiento del reactor nuclear (191).

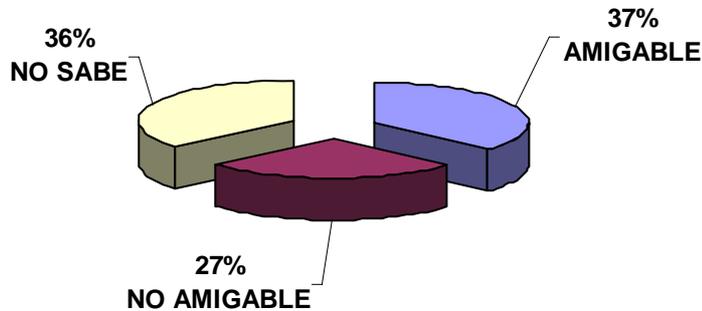
¹⁸⁹ Sánchez Arenas, Javier, “Rusia ante la crisis nuclear iraní”, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos* ARI nº 53/2006 (10/5/2006), consultado el 03/10/06 en <http://realinstitutoelcano.org/analisis/969.asp>.

¹⁹⁰ “Iran’s Larijani to visit Russia on Friday”, *IranMania.com*, November 10, 2006.

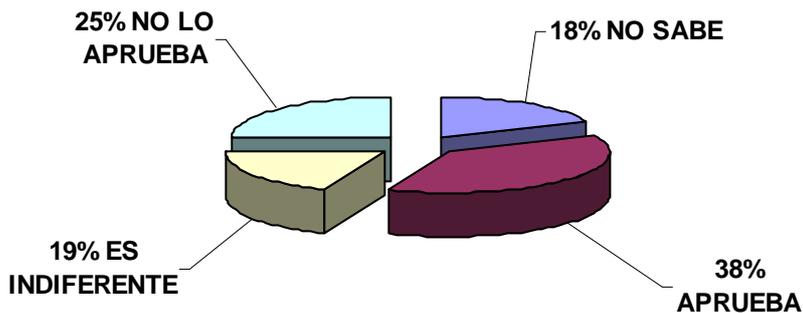
El problema para Putin, cuya estrategia de compromiso y moderación ha obtenido un éxito parcial hasta el momento, es la ausencia de justificaciones para confiar de nuevo en los ayatolás. Rusia, más que cualquier otro país, conoce las intenciones reales de Irán porque sus técnicos nucleares han trabajado con los científicos iraníes durante muchos años. Para ellos, no es un enigma que la intención de Teherán sea obtener la bomba atómica lo antes posible y a cualquier precio. El único camino que permitiría a Moscú salir victorioso en esta encrucijada pasa necesariamente por algún gesto significativo de Irán que en este momento tendría que ser algo más que declaraciones públicas. Irán es perfectamente consciente del cambio de actitud de su antiguo aliado incondicional y, por eso, intenta mantener sus declaraciones y posiciones públicas lo más ambiguas posibles, el mayor tiempo. Mientras Putin no reconozca abiertamente la naturaleza militar del programa iraní, será complicado que se avance en el camino de las sanciones en el Consejo de Seguridad. De lo contrario, la libertad de acción y retórica que Moscú ha permitido hasta ahora al régimen de los clérigos se habría terminado y Rusia se enfrentaría a un dilema decisivo: permitir un rival geoestratégico nuclear en su “extranjero cercano”, sacrificar grandes intereses económicos y políticos, y/o alejarse de los círculos de países capitalistas importantes que dirigen los destinos del mundo (G-8). Cualquier opción enfrentará al Kremlin con los sinsabores de las responsabilidades que conlleva aspirar a ser una superpotencia nuclear y la mala conciencia de haber alimentado un “monstruo” que al hacerse mayor personifica todos los riesgos y amenazas que se querían combatir al criarlo, figuras 4, 5 y 6.

¹⁹¹ Delpech, Téhérese, “What transatlantic strategy on Iran? en *Getting Ready for a nuclear-ready Iran*, Octubre 1995, The Strategic Studies Institute, consultado el 07/10/06 en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil>. Pág. 296.

¿Piensa que Irán es un Estado amigable en sus relaciones con Rusia?



¿Aprueba o desaprueba la cooperación con Irán para el desarrollo de energía nuclear?



Algunos piensan que Irán es un Estado agresivo que representa una amenaza para otros Estados, otros no lo piensan. ¿Con que opinión está más de acuerdo?

